vinetur

O-I plantea el cierre de su fábrica de botellas en Gironda, la única de la provincia

El cierre pondría en riesgo 160 empleos tras años de caída del consumo y la producción de vino

jueves 19 de noviembre de 2026



El grupo estadounidense Owens-Illinois (O-I) ha planteado el cierre de su fábrica de botellas de vidrio de Vayres, en el departamento francés de Gironda, una planta con unos 160 empleados y la única de ese territorio vitícola dedicada a este tipo de

producción. Según informa AFP, la compañía presentó este miércoles, 18 de noviembre, un proyecto de cese definitivo de la actividad industrial del centro.

La propuesta fue trasladada primero este martes, 17 de noviembre, a los representantes de los trabajadores en una reunión del comité social y económico europeo de la empresa en Ginebra, y después al comité central en la sede francesa del grupo, en Vaulx-en-Velin, cerca de Lyon. La dirección de O-I Glass vincula la decisión a la mala marcha del mercado europeo del vidrio para vino, que es el principal destino de la planta de Vayres.

La empresa sostiene que la caída del consumo y de la producción de vino tinto sigue pesando sobre la demanda. Como ejemplo, cita un descenso del 50% en los volúmenes anuales producidos en la zona de Burdeos durante la última década. Ese retroceso en una de las principales áreas vitivinícolas de Francia está teniendo efectos más allá de las bodegas y del viñedo y empieza a trasladarse a proveedores de envases y a otras ramas industriales ligadas al sector de bebidas.

La fábrica de Vayres fue construida en 1970 por el grupo francés BSN, en la comarca de Entre-deux-Mers, para abastecer de botellas a los viñedos de Burdeos y de Cognac. O-I la compró a comienzos de los años 2000. Su posible cierre supondría la desaparición de la única vidriera de Gironda especializada en botellas, en una provincia donde el vino tiene un peso central en la actividad económica.

La instalación arrastraba ya un ajuste previo. El apagado definitivo de un primer horno llevó en 2025 a un plan de salvaguarda del empleo que se tradujo en la supresión de 81 puestos de trabajo y en la reorganización de otros 61. Después, en marzo, la empresa paró también el horno número 2 y la producción no se ha reanudado desde entonces.

Ese segundo horno había sido inaugurado en 2023 tras una modernización valorada en 50 millones de euros. El proyecto contó con apoyo financiero de las administraciones públicas dentro de la política francesa de descarbonización industrial. El hecho de que la planta quedara parada solo tres años después de esa inversión ha aumentado la preocupación en la zona.

Philippe Buisson, presidente de la comunidad de aglomeración del Libournais, calificó la decisión de “brutal” para los trabajadores y para el territorio. En su reacción, afirmó que detrás del cierre hay 160 empleados, sus familias y trayectorias profesionales, además de un saber hacer industrial y unas capacidades técnicas que pueden perderse.

Buisson añadió que la medida resulta aún más dolorosa por llegar poco tiempo después de una inversión de 50 millones que hacía pensar en una continuidad de la actividad. También recordó que el Libournais ya pasa por un momento económico muy difícil por la crisis del viñedo bordelés, de modo que el parón de una fábrica auxiliar agrava la presión sobre el empleo industrial de la comarca.